



LOS JUEGOS DE DADOS EN LAS SOCIEDADES INDÍGENAS DE LA PATAGONIA: LA PICHCA JOGOS DE DADOS NAS SOCIEDADES

JOGOS DE DADOS NAS SOCIEDADES INDÍGENAS DA PATAGÔNIA: JOGOS DE DADOS LA PICHCA NAS SOCIEDADES

INDÍGENAS DA PATAGÔNIA A PICHCA GIOCHI DI DADI NELLE SOCIETÀ INDIGENE DELLA PATAGONIA LA PICHCA¹²

Stela Maris Ferrarese Capettini

Dra. Museo del Juguete étnico “Allel Kuzen”
Casilda N° 417, CP 8300, Neuquén Capital, Argentina
museodeljugueteetnico@gmail.com

Resumen

La Cueva de Haichol, ubicada en el área de la cordillera occidental de la provincia argentina de Neuquén, fue descubierta por el Dr. Jorge Fernández C. (1991) quien realizó el estudio arqueológico del sitio. El hallazgo de un dado desnudó la existencia de actividades lúdicas por parte de los moradores de la cueva dando lugar al estudio etnográfico de dicha pieza y los posibles juegos practicados con ella en la zona patagónica argentina. En este artículo desarrollo los juegos practicados con piezas similares a éste por pueblos indígenas que viven aún en la actualidad en la patagónica argentina.

Palabras claves: Juegos. Infancia. Tiempo Libre. Prehistoria.

Resumo

A Caverna Haichol, localizada na área da cordilheira ocidental da província argentina de Neuquén, foi descoberta pelo Dr. Jorge Fernández C. que realizou um estudo arqueológico do local. A descoberta de um dado induziu a existência de atividades lúdicas por parte dos habitantes da caverna e deu origem ao estudo etnográfico da referida peça e dos possíveis jogos praticados com ela na zona patagônica argentina. Neste artigo desenvolvo os jogos praticados com peças semelhantes a esta pelos povos indígenas que ainda hoje vivem na Patagônia argentina.

Palavras-chave: Brincadeiras. Infância. Tempo livre. Pré-história.

Riepilogo

La Grotta di Haichol, situata nella zona della cordigliera occidentale della provincia argentina di Neuquén, è stata scoperta dal Dr. Jorge Fernández che ha effettuato uno studio archeologico del sito. Il ritrovamento di un dado ha indotto l'esistenza di attività ludiche da parte degli abitanti della grotta e ha dato origine allo studio etnografico di tale pezzo e dei possibili giochi praticati con esso nella zona della Patagonia argentina. In questo articolo sviluppo i giochi praticati con pezzi simili a questo dai popoli indigeni che vivono ancora oggi nella Patagonia argentina.

¹ Si hablamos de descolonizar América de imposiciones culturales es importante utilizar el portugués por ser el idioma del país en el que se edita la revista, y en mi caso el italiano por ser la lengua de mis ancestros.

² El presente artículo se escribió a partir del libro Ferrarese, S. M. (2020) Estudio etnolúdico del dado hallado en la cueva de Haichol y el uso del tiempo libre en ese contexto. Provincia del Neuquén.

Parole chiave: Gioco. Infancia. Tempo libero. Preistoria.

INTRODUCCIÓN

El estudio de las piezas halladas en la cueva de Haichol, entre las cuales se hallaba un dado el cual por sus características podía haber sido utilizado por los habitantes de la cueva en actividades lúdicas durante su estancia allí, me fue solicitado por el investigador Dr. Jorge Fernández (1991).

El estudio acerca de su origen étnico y las posibles prácticas lúdicas con él realizadas por parte de los grupos humanos de esta zona, nos condujo a recorrer el mundo andino desde el centro neurálgico inca en Perú hasta la totalidad de su dominio en el área cuyana y centro de Argentina para reconstruir los diferentes juegos realizados con juguetes similares a ese por los pueblos patagónicos que las aprendieron en el intercambio económico y sociocultural con los pueblos que dependían del incario.

El trabajo fue desarrollado en paralelo a la investigación sobre juegos y juguetes de los pueblos indoamericanos que realizo desde el año 1989 ad honorem, y me permitió cumplir el objetivo de dicho estudio que ha sido reconstruir las posibles actividades lúdicas realizadas con el material hallado por parte de infantes y adultos que la habitaron en el período/piso en que las piezas fueron halladas.

CONTEXTO EN EL QUE SE HALLÓ EL DADO

La provincia del Neuquén ubicada en la norpatagonia argentina fue durante milenios la ruta por la que atravesaron los pueblos recolectores cazadores que bajaban de la Subárea Andina Meridional hacia el extremo sur del Continente Americano de los cuales algunos de ellos se instalaron en la zona atraídos por el clima y la geografía.

Fernández (1991) señala como prueba de eso la cantidad de material arqueológico que se halla en las excavaciones que se realizan en la zona para reconstruir el pasado de la provincia. La cueva de Haichol³ cuya ubicación (Fernández, 1991 en Ferrarese 2020, p. 16- 17):

El chenque o cueva Haichol se encuentra a 35 Km. al O de Las Lajas, cabecera del Departamento Picunches, provincia del Neuquén, República Argentina (...) Los pobladores criollos denominan chenque a

³ Nombre adquirido por estar ubicada en la estancia Haichol de la familia Cayol.
367

toda oquedad rocosa relativamente profunda utilizada por la población aborigen del pasado como vivienda natural (casa de piedra), como enterratorio ocasional, o como escondite de tesoros imaginarios. Las coordenadas astronómicas aproximadas del punto, son latitud, 38° 35' S y longitud 70° 40' O. la ruta nacional N° 42, que bordea la propiedad ganadera Estancia Haichol, conduce desde Las Lajas a las localidades chilenas ubicadas en el valle del Bio Bio, para lo cual atraviesa el paso de Pino Hachado, a 1864 m sobre el nivel del mar. (...) Lo expresado esclarece la naturaleza topográfica de la región circundante. No existen desniveles insuperables y, en cambio, las llanuras con pendiente al E predominan en el paisaje. A pesar del que el sitio arqueológico se encuentra al pie de los relieves abruptos de la falda oriental de la Cordillera andina y a sólo 15 km. en línea recta de la línea de altas cumbres limítrofes con Chile, su altitud es de 1050 m. A sus alrededores convergen radialmente algunas de las regiones en que es posible descomponer el cuadro de las estructuras geológicas, morfológicas, climáticas y biológicas del Neuquén. Los cuadros de un cuadro tan complejo es preciso buscarlos en el lentísimo encadenamiento de los acontecimientos geológicos... (p.19 y mapa).



Mapa N° 1 Neuquén resaltado em el marco del país e imperio inca (MJE).

En la zona central de la provincia no llueve demasiado, sino más bien la región posee un clima semiárido y ventoso que obtiene el agua para sus ríos y vertientes de las nevadas invernales. La temperatura media anual es de unos 19,5°C en verano y de 4,5°C en invierno.

La cueva está ubicada en el camino que se transita anualmente desde épocas inmemoriales, de la internada en la llanura, a la veranada en la alta montaña, en busca de

pastos que permitan el engorde de caprinos, ovinos y bovinos y también de los frutos de la araucaria o pehuén que era la base alimentaria de la población que completaba con roedores, guanacos, ñandúes, y con distintas hierbas que crecían en la zona.

Las cuevas fueron el hogar permanente o temporal de la población. Esta en particular ha sido habitada temporalmente desde +- 7.000 a. C. Fernández (1991 en Ferrarese, 202, p. 20) explica que:

Los sitios arqueológicos de Neuquén pueden haber sido paraderos temporales o picaderos por el riguroso clima en las diferentes épocas del año en la región. Haichol no parece haber sido una cueva diferente. Restos analizados de carbón datan de 7020 +- 120 lo que daría indicios de ocupaciones tardías o sea de los primitivos habitantes de la zona hasta la historia (p. 75- 83).

La cueva tuvo ocupaciones temporales las cuales dejaron su marca con los objetos allí hallados:

A.- Ocupaciones precerámicas (7000 – 2300 A.P.)

1. Inicial (7000- 6700 años A.P.)
2. Temprana (6000 – 4262 años A.P.)
3. Intermedia (3690 – 3590 años A.P.)
4. Tardía (2440 – 2130 años A.P.)

B. Ocupaciones con cerámica (1830- 225 años A.P.)

1. Temprana (1830 – 1250 años A.P.)
2. Tardía (695 – 350 años A.P.)
3. Post- Conquista (350 -225 años A.P.) (p. 84). (Fernández, 1991 en Ferrarese, 202, p. 22)

Los espacios en años de desocupación dan cuenta de la variación del clima debido a la Pequeña Edad de Hielo que sucedió en los inicios de la época histórica alternada con “los intervalos de clima favorable interpuestos entre cada uno de ellos” (p. 89). Según el investigador existe documentación escrita, que coincide con:

...una desusada efervescencia entre los grupos aborígenes de la Pampa, de la Araucanía y de la Cordillera. La de los primeros, podría explicarse por su concurrencia a la explotación de los nuevos recursos pampeanos (caballos y vacas) pero no así la de los segundos, que diera lugar a la reactivación de las “dilatadas” guerras en aquel país. Menos comprensible resulta el temperamento adoptado por los grupos montañoses. Entre otros episodios notables y aún no debidamente

evaluados⁴ en sus alcances finales, los pehuenches se retiran del flanco occidental de la Cordillera y se reacomodan en dos núcleos disyuntos respectivamente ubicados en Mendoza y en el N del Neuquén, iniciando a mediados del siglo XVIII la colonización de un tercero, localizado en la Pampa Central. Los araucanos de la región al S. del Bio ejercen fuertes presiones sobre los pehuenches del E. de la cordillera, que deben resistir un empuje complementario por parte de los grupos tehuelchizados que entonces ocupan los valles del Collón Cura y sus tributarios. Está claro que algunos de tales empujes son por el pasaje en dirección a las Pampas, no por la posesión del reducto cordillerano mismo, debiendo soportarlos los pehuenches por ser los ocupantes tradicionales de ese nicho hasta el momento. Si la presión interétnica obedeció al resorte económico o al climático, no es fácil decidirlo, aunque no sería improbable que se trate de la resultante de la acción combinada de ambas fuerzas, clima e intereses económicos (1991, p. 9 en Ferrarese, 2020, p. 25).

EL USO DEL TIEMPO LIBRE EN LAS PINALERIAS NEUQUINAS

Fernández (1991) manifiesta al respecto que los pobladores que la habitaron temporalmente en las distintas etapas responden a diferentes patrones morfológicos quienes en su estancia allí por el material hallado “lo que allí pareciera haber existido, ha sido tiempo disponible con relativo exceso; por qué no horas muertas que la nieve y el temporal imponían a las actividades humanas...” (p 638 en Ferrarese, 2020, p. 27) es decir la población ingresó temprano hacia la veranada y la sorprendió una nevada tardía, o a la inversa una salida tardía de la veranada, y que algún temporal de nieve temprano haya impedido el camino de ida o regreso y la población debió permanecer allí por un tiempo prolongado encerrada en ese espacio el cual solo permitió la realización de actividades dentro de la cueva.

Las horas dormidas que impedían la continuidad del viaje fueron utilizadas por los pobladores en diferentes tareas, entre las cuales podemos señalar distintas prácticas lúdicas por el material hallado en el sitio.

La presencia de piedras de boleadoras o bolas arrojadas -entre las cuales hay una de material volcánico que la hace muy liviana- nos permite preguntarnos si acaso fue utilizada para enseñar su uso a los infantes. Al respecto Según Krickebeg (1974; p. 158)

⁴ hacia 1978 época del descubrimiento de la cueva.

la población de la Patagonia comenzó a utilizar la boleadora por intercambio con pueblos andinos, producido posiblemente por los pehuenches quienes vivían en el límite norte de la provincia con la de Mendoza que formaba parte del imperio inca, siendo algunas de las familias moradoras temporales de la cueva provenientes de esa zona de la provincia del Neuquén.

Otras piezas que llaman la atención son las concreciones esferulíticas, las que fueron halladas en un número de 157 a continuación, manifiesta:

...no obstante hallarse la superficie revestida por una pátina de óxidos férricos en la que podrían haber quedado impresos. Suponemos que estos materiales pueden indicar alguna variación en el comportamiento de los ocupantes más tardíos de la cueva. Algunas de sus propiedades (dureza, esfericidad, tamaño) parecen haber llamado la atención del poblador primitivo, quién las seleccionó y transportó a su habitáculo. **“Su morfología se presta para convertirlas en perlas o cuentas, las de mayor tamaño sugieren la posibilidad de su empleo como piedras de honda. No debería descartarse su uso en algún juego o entretenimiento. Ningún argumento soporta la posibilidad de las funcionalidades antedichas”** (1991; p. 126 – 127 en Ferrarese, 2020, p. 27)⁵.

El estudio en laboratorio nos permitió confirmar la utilidad en hondas de las más grandes: 2,6 cm, y las más pequeñas: 1,4 cm posiblemente en juegos que derivaran en el actual juego de bolitas o canicas aún presente en diferentes pueblos indígenas practicada incluso con semillas redondas como es el caso del pueblo asháninca habitante del área amazónico peruano. Ya que su hallazgo se produjo en el piso que indica poblamiento en el período histórico.

Las diferentes puntas de flechas halladas en el sitio también permiten considerar que pudo darse en ese contexto de horas dormidas la construcción infantil de flechas con puntas de proyectil rotas o con manufactura defectuosa al igual que otros pueblos prehistóricos (Langley y Lister, 2018) o construidas por sus padres para tal fin como hacían lo selknam u onas a sus hijos varones (Gallardo, 1910).

⁵ El resaltado en negrita en todo el texto me pertenece.

Restos de hilos de hierba trenzados también nos permiten considerar, además de otras utilidades, la posibilidad de su uso en los juegos de hilos, tan conocidos y extendidos por todo el planeta (Braunstein, 1992a).

Poco se sabe de las actividades recreativas realizadas por los primeros pobladores norpatagónicos hace +- 10.000 AP por la escasa o nula dedicación al tema realizada por los/as antropólogos/as durante las excavaciones, porque tal como lo explican las antropólogas Langley y Listen (2018) “Aplicar(ban) el adagio “es ritual” a cualquier objeto o patrón en el registro arqueológico que no puede explicarse como actividades económicas o tecnológicas ha sido durante mucho tiempo un lugar común en la arqueología” (p. 1)⁶.

Nuestra investigación acerca de los juegos entre los primeros grupos humanos y los pueblos que habitan la Patagonia argentina se complementa con escritos como los del Rvdo. Gusinde (1931) que narró la vida de los selknam entre ellos algunos juegos infantiles, Martínez Crovetto (1968) quien realizó estudios sobre juegos entre los pueblos tehuelche y mapuche, de allí es que considero que algunos juegos practicados en la actualidad por estos pueblos tales como bolear palos, arrojar piedras a un blanco, etc., han sido parte de la vida de los primeros grupos de recolectores- cazadores como parte de lo cotidiano, no sólo practicados durante la espera de la finalización del temporal.

EL DADO HALLADO EN LA CUEVA O CHENKE HAICHOL

La aparición del dado (Foto N° 1) nos permitió considerar la presencia de juegos de azar en un área poco investigada desde la antropología, arqueología, e historia, dado la poca importancia que se daba al estudio de los juegos en los grupos humanos prehistóricos. Al respecto Fernández (1991) expresa:

Se trata de un cuerpo prismático de piedra, de cuatro caras triangulares; la quinta cara, o base, es plana y sirve de sustentación al objeto. La cúspide muestra una pequeña fractura. Sus dimensiones son: la base, rectangular, 22 x 18 mm; la altura, 41 mm. Las caras triangulares, no son totalmente planas, sino que cada una muestra una leve concavidad en forma de media caña, de hasta 1,2 mm. De profundidad con respecto

⁶ Traducción mía.

a las áreas próximas a las aristas, bastante más salientes, que las enmarcan. Toda la superficie del objeto se halla teñida por óxido rojo de hierro, mostrando cascaduras que permiten observar su constitución lítica, una pumicita de escasa dureza. Cada una de las caras muestra un número variable de hoyuelos de forma cónica, cuyas dimensiones son, término medio, de 2mm. De diámetro y 1mm. De profundidad. Una de las caras muestra 2 hoyuelos; la siguiente 3, la próxima 1 y la última 4. La observación de las superficies con la lupa permite comprobar cuál ha sido el proceso seguido en la manufactura: primero se dio a la piedra su forma prismática adecuada, después sus cuatro caras se acanalaban levemente, y finalmente se pigmentaron con ocre rojo vivo. Sólo después de la tinción superficial se practicaron los diez pequeños hoyuelos, de manera que el color blanco de la pumicita contrastara con el fondo rojo artificialmente adquirido (debe decirse, sin embargo, que uno de los hoyuelos muestra en su fondo un leve depósito de pigmento rojo)⁷ (). La forma cóncava, algo acanalada de las cuatro caras frontales, parece especialmente destinada a proteger la conformación de los pequeños hoyuelos existentes en las mismas caras, por dónde podría colegirse que el artefacto estaba destinado a ser arrojado y debía percutir con frecuencia sobre superficies duras o ásperas. **El objeto (...), al que los rasgos descritos parecen suficientes para vincular con algún juego prehistórico, tiene las características correspondientes a un dado o algún tipo de pieza lúdica equiparable...**”. Tanto el objeto en sí como su probable cronología, constituyen antecedentes de un interés verdaderamente extraordinario. (p 159-160 en Ferrarese, 2020, p. 85).

Datación probable 1286- 1668 a D. (Fernández 1991 p. 688 - 693)



Foto N° 1 Réplica investigación con datos del posible color que habría tenido en sus orígenes

El estudio me acercó en primera instancia a dos piezas similares en dos contextos indígenas que formaron parte de los pueblos que vivieron bajo el dominio inca. Uno en la localidad de San Carlos, provincia de Mendoza denominado dado de Viluco (Foto N°

⁷ Esta es la relación que hacemos del dado con la utilidad de algunos molinos en los cuales se habría molido la pintura o pigmentación utilizada para pintarle los puntos.

2) y el otro en Casabindo (Foto N° 3), provincia de Jujuy. En ambos casos señalados por Boman (1908).



Foto N° 1

Reconstrucción de las piezas.
Fotos de la autora.



Foto N° 2

Posteriormente, siguiendo las indicaciones dadas por el Dr. Fernández vía email en 1999: “personalmente no me cabe ninguna duda de que el núcleo de desprendimiento ha sido la Región Andina nuclear y ha venido adoptando distintas formas de expresión, y con diferente cronología y materias primas al enclave neuquino y patagónico” amplié la búsqueda al área comprendida entre ambas provincias y que dominaran los incas, este recorrido me permitió hallar registro de otras piezas en las provincias de San Luis y Santiago del Estero.

Este camino me condujo hacia el hallazgo de una diversidad de piezas en toda la extensión de los territorios sudamericanos invadidos por los incas registrados en el siglo XX y los recientes en el área sur mendocina (Duran 2023⁸) cuyas formas se agrupan en dos bloques que Vitry (2022) al estudiarlas las clasificó en montañas sagradas (**Fotos N° 2**) y pirámides truncas o volcanes (**Foto N° 3**) de los incas.

Los datos hallados durante la investigación permitieron confirmar lo expresado por Fernández acerca del origen del juego el que se halla en el seno de esta cultura inca con el nombre *pichca* (en idioma quechua, que corresponde a cinco en idioma castellano o español).

Dicho juego ingresó a Argentina por el Noroeste y fue llevado por los incas en lo que podemos denominar *la ruta del oro* dado que éstos ocuparon y dominaron a las poblaciones en donde había minas de oro que comprende desde la provincia de Jujuy al

⁸ Comunicación vía email del Dr. Duran.

norte de Argentina hasta el sur en el límite entre las provincias del Neuquén y Mendoza y, desde esta última, hasta el centro del país en la provincia de San Luis.

EL JUEGO EN LA PROVINCIA DEL NEUQUÉN

La presencia del juego en la zona pehuenche del norte neuquino fue registrada en 1806 por el viajero chileno Luis de la Cruz y Goyeneche como juego de azar con pepitas de oro como parte del pago de quien pierde, esto es un indicador de la presencia del juego en las áreas de las minas de oro.

El investigador neuquino Álvarez (1973) en un artículo sobre el oro del norte neuquino cita una carta que enviara el Gral. Olascoaga al Gral. Zeballos en la cual narra que Carvallo Goyeneche en 1768 habría oído acerca del juego en la conversación entre un indígena pehuenche de nombre Ancan y dos viajeros españoles que trataban de obtener información de la presencia de oro en la zona:

quienes he tratado de mucho tiempo i⁹ con intimidad. Aparentaron despreciar la dádiva i dijeron al pehuenche que aquello sería una gran friolera i que ellos no trataban de bagatelas. El indio reprodujo que a Godoi se le había dado i no la tuvo por bagatela, i que si era cosa inútil, podían satisfacerse al momento con algunos granos que allí tenía i había recogido para fichas del juego del quechucahue¹⁰. Mandó a una de sus mujeres que sacase el bolsillo en que estaba el recado de jugar i se hallaron siete granos de oro de buena lei del tamaño de garbanzos grandes. Volvió a mandar a la mujer que sacase el bolsillo, que estaba lleno, pero ésta, más advertida, i más prudente que su marido, aparentó buscarle i por dos veces dijo desde el retrete¹¹, que no lo hallaba. Mis amigos conocieron la renuncia de la india, recibieron los siete granos manifestando indiferencia, para no despertar la codicia del pehuenche, i le hicieron la espresión de que les parecía latón, se lo gratificaron disimuladamente i le prometieron que volverían si los plateros juzgasen que era buen latón para espuelas. También se frustró este segundo golpe, porque al siguiente verano, que fue el primer tiempo aparente para este importante viaje, comenzaron los movimientos de las últimas guerras que movieron aquellos

⁹ El texto se reproduce como está en el escrito original. Es castellano antiguo.

¹⁰ Juego equivalente al de dados de nuestra civilización.

¹¹ desde la habitación.

indios contra los establecimientos españoles. Cuatro o cinco leguas al sur del volcán de Huecullín (Domuyo actual según toda probabilidad), está el monte que tiene la mina y es remate del que se denomina Püni Mahuida⁹. En sus faldas hay mucha escoria i labas (sic). No mui distante de él, tuvo por poco (p. 227).

Hasta la fecha no he hallado registro de su práctica en la memoria de los ancianos de la zona como sí he podido realizar de otros juegos que se practicaron hasta los años sesenta del siglo pasado.

El juego sólo ha sido practicado en la zona norte de la provincia, dato que además de confirmar lo antes manifestado acerca del área de práctica indica que las familias que se refugiaron en la cueva de Haichol eran interétnicas inca- pehuenche o llegadas a la zona desde el noroeste del país, todo ello debido a la cantidad de material que tiene más relación con esa área argentina que con la patagónica como son las pipas y los tejidos hallados, y para nuestro estudio; el dado, el cual tuvo formas de práctica diferentes si fue parte de una población que vivía en el contexto del incario o si en una que lo obtuvo por intercambio sociocultural en cuyo caso sólo lo utilizó como entretenimiento infantil y azar adulta masculina tal como descubrimos en la investigación.

NOMBRES HALLADOS

Como sucede en la actualidad, algunos pueblos al adoptar el juego mantuvieron su nombre como ha sido hallado en el área centro y norte del país, otros, como es el caso del pueblo mapuche tradujeron el nombre *pichca*: *cinco* a su propio idioma -mapudungun -*quechu*, *quechucagüe* o *quechucahue* según el viajero que escribió el nombre desde la oralidad de sus interlocutores.

Solamente en Ecuador el juego tomó el nombre de *pichca* y *huayru*, *guaru*, *guayro* o *huayro* cuya variante surgió al parecer dado por Tupa Inca Yupanqui al número uno o as en el desarrollo de un juego de *pichca* en el cual él se jugaba la suerte de todo lo que había ganado y solicitó a su esposa favorita que le manifestara la suerte para que si salía as él ganaba. Ella era de la nación Guayro por lo que le dijo:

‘Ea Señor, echa el dado en mi nombre, y di Guayro que Guayro será el as. “Dijo el Inca: “Pues en tu nombre que vaya, que se gane o se pierda. ‘Y echando el dado el rey, dijeron a voces todos los presentes; ‘Guayro, Guayro. ‘y cuando cayó la suerte fue el as (Cobo 1968 (1653) II: p. 86 en Ferrarese, 2020, 221).

Los registros hallados en Neuquén se dan en un contexto pehuenche posiblemente ya mapuchizado, de allí que se halle el registro de Luis de la Cruz que le da el nombre de *guaru* que posiblemente fue desapareciendo para quedar la expresión del idioma dominante dado que Carvalho i Goyeneche lo nombre como *quechu* en 1876 y Zeballos como *quechucahue* en 1878 o bien ambos viajeros no preguntaron el nombre y lo denominaron con el que ya conocían por su contacto con los mapuches.

Algo similar parece que sucedió con los datos brindados por el investigador Martínez Crovetto quien en la entrevista realizada a ancianos tehuelches en la provincia argentina de Santa Cruz en 1968 transcribe el nombre como *kechukawe*.

FORMAS DE JUEGO HALLADAS

Si bien durante la investigación se hallaron las diferentes formas de prácticas que existieron y las que aún permanecen vigentes entre pobladores de los países sudamericanos que formaron parte del Tahuantinsuyo, para el presente artículo los nombraremos desarrollando solo los hallados en la Patagonia Argentina.

Cabe señalar que en algunos casos el juego es practicado sobre tableros y en otros no, y tal como expresara anteriormente también la forma de los dados difiere de un lugar al otro.

En Ecuador en la zona de Sigsig (Ordoñez, 2004 en Ferrarese, 2020) se usa un tablero de forma triangular mientras que en la zona de Cuenca (Sinchi y Novillo, 2013) se juega sobre el piso. En ambos casos se utiliza el mismo dado y es un juego de velorio.

En Perú las formas de práctica fueron como oráculo, como entretención del inca, y como azar o juego de fortuna entre los Señores del incario, y como modo de rezo para las almas. Las formas de los dados difieren de un sitio al otro. Actualmente sólo se practica un oráculo agrario en Huarochiri (Salomon, 2001 en Ferrarese, 2020) en este caso se ha

podido verificar la presencia de un tablero que es una cancha de grandes dimensiones y los dados son dos: hembra y macho de 1 kg respectivamente.

En el área que fue parte del incario en Bolivia aún permanece vigente la práctica oracular y de rezo a las almas (Guarita, 2022) siendo los dados utilizados iguales a los señalados por Salomon para Perú.

En el caso de Argentina fuera del área patagónica sólo hay registros acerca de su práctica en la provincia de San Luis en el área de la mina de oro La Carolina, y cuya práctica permanecía como juego de azar entre adultos y de entretenimiento infantil hasta fines de los años veinte del siglo XX (Gentile, 1998) siendo el dado similar al de la **Foto N° 2** y los tableros difieren unos de otros según los ancianos que le narraron el juego que recordaban haberlo practicado en su infancia.

SU PRÁCTICA ENTRE LOS PUEBLOS DE LA PATAGONIA

Entre los pehuenches del norte neuquino el viajero Carvallo i Goyeneche (1876) cita un juego de azar al parecer practicado por adultos llamado *quechu* que indica ser practicado con un dado triangular el que posiblemente haya sido igual al de la Foto N° 2 que en cada cara tiene puntos marcados del 1 al 5 y que al tirarlo quien logra que este caiga con la cara que tiene el 5 hacia arriba gana.

Luis de la Cruz (1910) dice “Para los araucano- pehuenches del Neuquén, se conoce la descripción de una variante llamada “guaro, que es quechú o triángulo de madera, con varios puntos embutidos de alquimia o plomo” (p. 307). Dice a continuación que lo vio practicar en 1806:

Así el del guaro, que es quechú o triángulo de madera con varios puntos embutidos de alquimia o plomo; para jugarlo, hacen un hoyo en el suelo, como una fuente regular al frente de los dos contrarios; clava cada uno por su parte doce palitos, y en el campo o trecho que queda al lado del sur desocupado, que lo nombran río, ponen tres, el del medio mayor, que llaman islas; más al sur de estas islas clavan un palo ladeado hacia el norte, y ha de tener una vara de alto, y en la punta le ponen una argolla, por donde puede entrar el guaro. El que es mano lo agarra, pasa por la argolla y lo suelta para que caiga al hoyo; si gana, quita un palito, al contrario, y lo bota; y, si pierde, hacen lo mismo con él, y en el hueco que queda del palito introducen uno de la isla, y así repiten, quitando,

cambiando y recogiendo, lo que se hace ininteligible. No hay español que lo entienda por más que haya vivido con ellos. Para jugar este juego gritan, exclaman, llaman la suerte, se muerden los brazos y se los tajan con el cuchillo, como si lo hicieran con un hueso. Vi a uno de los que acompañaban a Mariñán con los brazos hechos pedazos; y, preguntando que quién lo había lastimado, que él mismo, para ganar a su contrario.

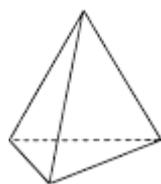
Y nos brinda la manera en que era practicado entre adultos mayores en el norte neuquino por azar. No hay registros de su práctica entre los infantes, quizá porque en esa época posiblemente los viajeros solo interactuaban con adultos.

Fuera del área pehuenche del norte neuquino no hay registros de su práctica en el resto del área provincia ni del de la vecina provincia de Río Negro, lo que no quiere significar que no haya sido practicado, sino probablemente no ha habido registro escrito.

Martínez Crovetto en 1969 recuperó la memoria acerca de su práctica entre los gүнүн a kune o tehuelches septentrionales Anastasio Tomas y Silverio Cual, que vivían en Sierra Rosada en la provincia de Chubut quienes recordaron haberlo practicado en su infancia como entretención mientras los adultos lo hacían por apuestas.

El dado que usaban era (Fotos N° 4 y 5) que tiene forma de tetraedro de cuyas cinco caras cuatro son triangulares y llevan los puntos 1, 2, 3, 4 y 5 respectivamente.

El autor parece cometer un error ya que el tetraedro tiene solo 4 caras y lo que lo describe ha de ser un pentaedro, ya que tiene 5 lados y tampoco la base de tetraedro es rectangular. (dibujo N° 1).



Dibujo N° 1. Fotos N° 4 y 5 Réplica construida por aproximación según los datos expresados con 5 caras MJE.

Ambos ancianos describen para el investigador cómo era el tablero (Foto N° 6) el cual tal como se puede observar en la foto es un círculo de unos 40 cm de circunferencia con dos rayas que lo dividen en cuatro partes iguales y en cada parte se marcan cuatro

rayas que es por donde avanzan las fichas que son palitos en la expresión de los relatores. Como siempre había quien hacía trampa explican: “cuélgase de una viga del techo una soga con un lazo fijo en el extremo inferior, el cual deberá quedar suspendido a unos 30 o 40 cm. encima del “tablero”” (1969, p. 2).

El dado debe ser tomado entre pulgar e índice ubicados dentro del lazo al que se está enganchado por el dedo mayor. Se lanza el dado que debe caer en el centro del tablero y según la cara que cae hacia arriba es el punto que se obtiene para avanzar por el tablero. Si el dado cae parado es cinco puntos.

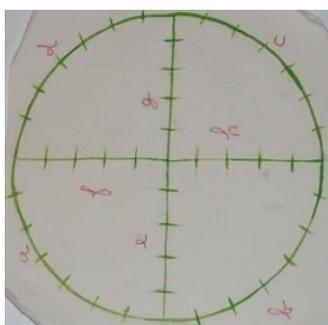


Foto N° 6 tablero de juego MJE

Cada jugador posee 10 palitos que miden entre 4 y 5 cm. de largo a modo de ficha que al avanzar se clavan en un “tablero dibujado en el suelo” a los que el investigador denomina Kona, término mapuche, que al ser sus informantes Anastasio Tomas y Silverio Cual¹² y a continuación, le enseñan a jugarlo:

A y B son los dos contrincantes en el tablero que se muestra. Si A comienza el juego ha de tirar el dado y según el número que caiga ha de usar un palito/ficha para iniciar el recorrido por “1” eligiendo si la dirección que seguirá es “a”, “b” o “e”. Luego lo hará B quien ha de elegir entre “d”, “g” o “c”. Pasará el dado a A y así sucesivamente jugarán la partida. Es mejor, dice el investigador, que se utilicen varias fichas/palitos para el juego. Esto nos indica que al tirar nuevamente cada uno puede introducir una ficha eligiendo, en cada caso, que dirección seguir. Ninguna ficha puede retroceder.

¹² Günün a kune, no usan su propio idioma es un error del investigador en dar él el nombre debido a su lectura de textos como hizo Boman e ignorando el propio idioma de los günün a kune.

Si una ficha de A que avanzó por “e” luego continuó por “g” y llega al sector del 4 debe decidir por donde continúa avanzando por “c” o por “d” en caso de que venga por “c” ha de elegir entre “h” o “b” y si en cambio va por “a” entre al llegar a 2 “f” o “d” Si en cambio A viene por “e” y decide cambiar el rumbo en el centro debe decidir entre “h” o “f”. Si al inicio va por “b” ha de elegir al llegar a 3 debe elegir por “h” o “c” siempre y cuando caiga en ese punto: 2, 3 o 4, pero sí en cambio el puntaje que indica el dado supera ese punto ha de continuar sin desviarse por la línea que va. Es decir, A comienza por “b” y primero saca 3 y luego 5 la ficha del casillero 3 caería en el 8 superando el número 3 por lo que ha de continuar directo por “c” sin desviarse.

Lo mismo es para B que parte de 2. Martínez Crovetto, 1969, p. 3 en Ferrarese, 2020, p. 179).

Para seguir el juego cada jugador, poseedor de 10 palitos, puede continuar con el mismo todo el recorrido o ir poniendo en juego cada vez nuevos palitos sin olvidar cuales son los suyos (en ninguno de los relatos se manifiesta que los mismos fueran pintados para diferenciarlos)

Si un palito cae en uno que está ocupado por un palito contrario, lo elimina del juego y se queda con el palo del oponente. Si en el punto alcanzado hay más de un palo contrario, todos son eliminados, pero si al lanzar el dado da un número que permite superar uno o varios palos contrarios (es decir no cae sobre ellos) éstos no mueren, sino que el juego continúa.

“Por otra parte, si estuvieran dos piezas (palos) enemigas en lugares contiguos, o sea, una detrás de la otra, no se puede pasar por sobre la primera para “matar” la segunda, siendo necesario, entonces, mover otra ficha o, en el caso de que solo quede una por haber sido “muertas” los nueve restantes se pierde el tiro” (Martínez Crovetto, 1969, p. 3) por lo que tira el contrincante.

Un palo puede pasar por encima de otra ficha/palito propio y eliminar al contrario si cae justo en una casilla ocupada por aquel.

Quien logra “matar” a todos sus oponentes es decir quedarse con los 10 palos gana el juego.

Don Juan Yanquetruz quien, para ese entonces, vivía en Catatrao, paraje cercano a Sacanana en el Departamento chubutense de Gastre al ser entrevistado narró lo mismo.

En otra área de la provincia entre los tehuelche septentrionales o gñün a kune mestizos con mapuches recogió la narración de Don Eustaquio Carranza quien manifestó que éste era un juego de varones. Él lo practicó en su niñez.

Su práctica se realizaba sobre un cuero vacuno con un dado tallado en madera que tiene la forma cónico-cupular y mide cerca de 5 cm de alto por 4 cm de diámetro en la parte inferior, que es circular; lleva cinco puntos grabados a fuego, uno en la base y los otros distribuidos en forma equidistante sobre la cara del cono (**Foto N° 7**) y el modo era el siguiente:

Se debe tomar el dado entre el pulgar y el índice de la mano derecha y, haciéndolo girar a unos 10 cm. de altura sobre el suelo, como si fuera un trompo, lo deja caer.

(...) Si queda parado, anota un tanto mediante una raya en el suelo y continúa tirando hasta que caiga de costado. Si se vuelca, pierde, tocándole entonces repetir la maniobra al segundo jugador y así sucesivamente. Se apostaba dinero, ropa, caballos, reses, etc. (1969, p. 29).



Foto N° 7 reconstrucción MJE

Según Carranza, este entretenimiento cayó en desuso a fines del siglo XIX y ya no se jugaba cuando fue entrevistado por el investigador, lo que es cierto pues el resto de las personas que he entrevistado en esa zona hacia 1997 no lo narraron, lo que es una señal de que no lo vieron jugar.

A pesar de los pocos registros que he hallado hasta la fecha en el marco del Proyecto Rescate e inserción pedagógica de los ancestrales juegos de los pueblos indoamericanos, he reconstruido el juego y sus piezas, insertando la modalidad “entretención” en la pedagogía de la educación física en los diferentes niveles mediante

talleres que se imparten en el Museo del juguete Étnico y otros que se realizan en las escuelas y universidades en las cuales soy convocada para compartir los juegos y juguetes recuperados como es posible observar de las Fotos N° 8 y 9.



Fotos N° 8 y 9 Enseñando el juego “recreativo” en clase Universidad Pablo Olavide, Sevilla 2019.

Conclusiones

Todos los nombres que denominan el juego practicado con dados iguales o similares al de nuestro estudio refieren a *cinco (5) pichca, quechu, huayru*, etc., en el idioma del pueblo que lo fue adoptando ya sea por ser parte del incario, del dominio de ellos o por intercambio cultural.

Pudimos comprobar que en el contexto andino propiamente dicho el juego cumplió todas las formas de práctica aquí descriptas conservándose a la fecha su práctica como ritual funerario con el nombre de *huayro* o *piscay* (*piscay*: Juego de velorio para hacer oraciones para el muerto) en el área ecuatoriana, rito funerario, oráculo agrario y de augurio en la zona peruano boliviana con el nombre de *pichca*. En el norte argentino chileno entre la población andina se conserva la práctica de un juego similar sin tablero para el que se usa la *taba* la cual posiblemente reemplazó al dado como oráculo dado que ese es su origen primitivo en el mundo asiático de Medio Oriente. Estos modos de práctica sólo se transcriben como información científica por considerar que forman parte de la vida espiritual de estos pueblos, se consideran como parte de la propuesta de inclusión pedagógica de la educación física intercultural.

El juego practicado en la zona norte de la provincia del Neuquén al igual que en las provincias de Mendoza y San Luis por población inca o mestiza posiblemente practicó

todas las variedades, pero a las personas que no eran parte de su cultura sólo le transmitieron la modalidad azar y de entretenimiento las cuales llegaron hasta nuestros días.

Su práctica entre los tehuelches de la provincia de Chubut fue aprendida en el proceso de mestización con los mapuches, de allí que sólo conocieran las prácticas lúdicas sociales mencionadas en el párrafo anterior.

Al igual que los demás juegos de los pueblos indígenas sudamericanos que fueron absorbidos por la modernización social, este juego cayó en el olvido de los pobladores del norte neuquino quedando sólo uno de sus elementos: el dado, conservando en su textura las horas de risas infantiles y los golpes y gritos que daban los hombres tratando al igual que el inca de que salga el número que le dé la suerte ganadora de la pepita de oro que la mina o el río le había regalado.

La recuperación de algunos de los juegos con el practicados ha permitido el retorno de su practica infantil en diferentes áreas patagónicas además del norte neuquino.

BIBLIOGRAFÍA

ÁLVAREZ, G. **Historia del oro en la provincia del Neuquén**. En Investigaciones y ensayos. Academia nacional de Historia 14 p. 223- 230, 1973.

BRAUNSTEIN, J. **Figuras y juegos de hilos de los indios Maká**. En: Hacia una nueva Carta Étnica del Gran Chaco III. Centro del Hombre Antiguo Chaqueño, pp. 24-81, 1992.

BOMAN, E. **Antiquités de la région Andine de la République Argentine et du Désert d'Atacama**. Imprimerie Nationale. Paris, 1908.

CARVALLO y GOYENECHÉ, V. Capítulo XXVII: Desidia i diversiones de los indios de Chile en **Descripción Histórico Jeográfica del Reino de Chile**. Tomo X. El Mercurio, 1876.

CRUZ, L. de la. Tratado importante para el perfecto conocimiento de los indios Peguenches, según el orden de su vida en **P. de Angelis, Co. Obras Doc. Hist. Río de la Plata**. 1:283- 307 2º ed, 1970.

FERRARESE, S. M. **Estudio etnolúdico del dado hallado en la cueva de Haichol y el uso del tiempo libre en ese contexto. Provincia del Neuquén**. La Autora, 2020.

GALLARDO, C. **Los Onas Cabaut y Cia**. Editores, 1910.

GENTILE, M. “La Pichca: oráculo y juego de fortuna (su persistencia en el tiempo y espacio andino) en **Boletín francés de Estudios Andinos**; 27 (1): 75-131, 1996.

GUSINDE, M. **Los indios de Tierra del Fuego**. Traducción de Biblioteca Virtual Universal, 1931.

HUARITA, G. Carni pichca y palama: dos juegos funerarios de los indígenas del altiplano sur de Oruro en **Juegos antiguos y contemporáneos en América del Sur** Asociación La Tanguilla- Museo del Juguete étnico p. 181- 202, 2022.

KICKEBERG, W. **Etnobiología de América**. (1ra reimpresión). Fondo de Cultura Económica, 1974.

LANGLEY, M. y LISTER M. ¿Es ritual? ¿O son niños? Distinguir las consecuencias del juego de las acciones rituales en el registro arqueológico prehistórico en **Current Anthropology** 59 (5) DOI: 10.1086/699837 (pdf), 2018.

MARTÍNEZ Crovetto, R. (1969) “Juegos araucanos de la Patagonia” en **Etnobilógica** Nro.13 Universidad Nacional de Corrientes, 1969.

NOVILLO, M & SINCHI, E. **El Cinco**: la práctica de un ritual funerario. En Revista PCI. N° 11. Ecuador: PCI. pp. 13-16, 2013.

VITRY, C. Los sistemas viales prehispánicos como conectores de geografías, culturas y símbolos en **Juegos antiguos y contemporáneos en América del Sur** Asociación La Tanguilla- Museo del Juguete étnico, p. 17, 28, 2022.